

---

---

# DIARIO DE LA CORUÑA

DEL DOMINGO 4 DE DICIEMBRE DE 1808.

---

---

*Santa Barbara Virgen y Martir.*

---

---

*Pugna suum finem, cum jacet hostis, habet,*

Entre una nacion preciada de caracter y virtud nacional, y entre un pueblo inestable, ligero y facil, hai la notable diferencia que se advierte entre el torbellino y la robusta encina que le resiste. El ímpetu del viento inquieto contra el cuerpo robusto que le rechaza, tiene tantas direcciones como la inminente nube que le motiva; y segun las varias direcciones que aquella toma, asi se muda el viento inconstante; y tan presto sopla del norte que del sur, del oriente que del ocaso. Tal ha sido la conducta de Francia, agravada é impelida de la nube opresora del Gobierno desde la revolucion, siempre inquieta y en continua agitacion contra las demas Potencias, acometiendo ya el norte, ya el oriente, ya el mediodia de europa. Muchas naciones débiles no tubieron bastante resistencia y se abatieron, como la fragil caña azotada del turbulento abrego, sin tornar á recobrar para levantarse su elasticidad. Asi se humilló la Holanda, la Italia y la Alemania septentrional; pero en vano dió repetidos embates contra la constancia británica; pues esta nacion, acostumbrada á humillar, desvanecer y domar la hinchazon de las olas, y la oposicion y fuerza de los vientos varios que las encrespan y agitan, navegando y dominando contra el poder de las tempestades tormentosas los inmensos mares, se resistió, como encina robusta á los goipes del aquilon y del austro procelosos, á los ímpetuosos ataques de los franceses. Previno contra la ímpetuosidad francesa, la resuelta deter-

minación de no ceder jamas; y arraigada en el desvelo y sabiduría de su Gobierno, mantúyose, y se mantiene con tal teson, que en esta nacion vigorosa se estrellan, disipan y destruyen todas las gigantescas empresas de la Francia, como contra los escollos de su circunferencia las erguidas montañas del oceano. La fuerza de las armas francesas, la seduccion de sus escritos, la sagacidad de sus falsas promesas, las calumnias contra la conducta de la Bretaña en vez de apartar de su quicio el cuerpo robusto de su poder y constancia no sirvieron sino para afianzar mas, extender y en robustecer sus vigorosas raizes en el seno de la inconquistable sabiduría, y de la invencible vigilancia. La Inglaterra experta mas que ningua otra Potencia en el conocimiento de la duracion de las tempestades, vió antes que sucediese en el barometro de la política la terrible tormenta que iba á sufrir todo el Continente segun el funesto aspecto del horizonte político de Francia. No amedrentó este presagio su valor, ni desistió de sus acostumbradas empresas, recogióse al asilo del puerto, antes bien hizose á la mar, y quiso como mas diestra y versada servir de guia á todas las naciones que vió empeñadas en el golfo inquieto de la revolucion. Sostuvieronse todas mientras en la tormenta observaron, y siguieron el rumbo que ella tomaba. Pero, como la tempestad durase mucho, y fuese ardua y continua la lucha, plugo á los aliados dexar la empresa y el rumbo que la Bretaña seguia, y recogerse á las peligrosas playas de la costa de Francia. Comenzó la Prusia, siguióla la España, luego Nápoles y Toscana, y quedó solo el Imperio algun tiempo mas en la lucha; pero al último amedrentado de los embates de las olas, temiendo zozobrar, ancló con la esperanza en las mismas playas que los otros. Vióse la Inglaterra sola, y aun motejada y burlada de los que se hicieran con ella al golfo, que contentos con los pasados descalabros, se creian mas dichosos y bien librados que la Inglaterra, á quien ya figuraban víctima de su temeridad; pero quando la creyeron sumergida, la vieron sola en la lucha contra el poder del mundo, levantar con magestad la cerviz sobre las olas, y superando todos los riesgos señorearse de las mares. En este estado reconocen su debilidad las demas Potencias, y el peligro en que las habia constituido la falta de constancia en sus empresas, y hallan mas segura su ruina fondeadas y ancladas en la costa descubierta é inconstante de Francia, que engolfadas en el oceano; pero sin la guia de la experta nacion inglesa, la tempestad las arrolla, y arrastra contra las playas en que habia anclado su esperanza, y solo libraron por acaso

del naufragio y total ruina la Suecia y las que como ella subsisten en el golfo luchando contra la tempestad. En esta fiera borrasca la España ya empeñada en el tormentoso seno que iba á sumergirla, alza las velas, dirige la proa al oceano, y acordándose de su natural teson y caracter contra viento y marea lucha y porfia por hacerse á la mar, en que ve cubiertas de magestad y poder las naos británicas. Advierten estas su empeño, y vuelan á socorrerla y dirijirla; y burlando la impetuosa corriente, y el turbulento austro, que se esfuerzan para arrastrarlas contra los escollos y baxos de aquella costa borrascosa, yá surcan el pielago anchuroso. Ea pues Españoles: ya surcais el mar libre; ya tenéis quien en esta gloriosa empresa os acompañe y guie. La duracion de la borrasca no os amedrente, que las naves sólidas y firmes nunca están mas seguras, que quando están mas lejanas de tierra. En el mar libre, y luchando contra las tempestades resistió gloriosamente la Inglaterra guertas de veinte años, y regresó al seno de la paz cubierta de laureles y riquezas. Venceréis, si quereis vencer; pues para vencer no se necesita mas que teson y vigilancia. Vosotros resististeis á los Romanos muchos años, y luchasteis contra los Sarracenos muchos siglos; y la experiencia os acreditó que venceriais los primeros, como habeis vencido los últimos, si tuvieran contra Julio y Augusto los pueblos todos el teson de Numancia. Esta decidida constancia os adquirió en el mundo la gloriosa opinion de valerosos é invencibles; y por conservar esta adquirida gloria hicieron prodigios de valor vuestros abuelos en los ardientes climas de un mundo desconocido. Allí vieron con asombro las naciones hasta donde puede llegar el ardimiento y teson del Español en el arrojó de Cortés y sus heroicos compañeros; y qué no harian aquellos esforzados Iberos para salvar y vengar la Patria ultrajada en nuestros días, quando hicieron tanto para añadir á sus antiguas glorias y triunfos una nueva conquista? Volved, volved los ojos á las hazañas del héroe de México, y contemplad á él y sus compañeros en el momento de su arribo á las playas mexicanas.

Toca el airoso joven la ribera,  
 y en la plateada arena el pie asegura;  
 sus fuertes compañeros considera,  
 y conoce en sus rostros su bravura:  
 Todo el poder de un mundo los espera;  
 mas morir ó vencer cada uno jura:

¡ ardan las naves ! ; la esperanza muera !  
 clama el Héroe, y las quemar con presura :  
 En el mar sepultada la esperanza,  
 va buscando en la muerte eterna gloria :  
 emprende, asalta y quanto intenta alcanza.  
 Rinde un Imperio al fin, y da á la historia  
 mas asombro, que dió con su pujanza  
 de Alexandro y de Cesar la memoria.

Imitad pues ; Españoles valientes ! las hazañas del inmortal Cortés, y vuestros antiguos Héroes. Pelead, y no preguntéis quando se acabará esta sanguinosa guerra ? quemad las naves ; y no creáis acabada la tormenta hasta que veais abatido y postrado el enemigo. *pugna sáum finem, cum jacet hostis, habet* ; y en quanto los turbulentos y procelosos impulsos de la tempestad revolucionaria duraren, mostrad el teson y firmeza de la robusta encina, y sereis inconquistables.

Soffre il furor del vento  
 robusta quercia avezza  
 di cento venti, ó cento  
 le ire á disprezzar.

*Siguen los donativos de la Provincia de la Coruña.*

D. Antonio de la Fuente, ofreció 200 reales mensualmente, y ademas enrregó al pronto. . . . .	1.000.
D. Manuel Josef Camaño y Romero, ofreció 400 reales anuales, y entregó. . . . .	200.
D. Joaquin Seide, Cura de Sesamo, ofreció anualmente 200 reales, que entregó al pronto y ademas equipó á un hermano en el cuerpo de Literarios. . . . .	200.

*Se continuará.*

---

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

*En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto.*